Pueblos Originarios de Atacama y el Tránsito a la Dominación Hispana.

Francisco Berríos Drolett
Mg. en Educación Superior
Profesor de Historia y Geografía
Juana Lucero Villavicencio
Profesora de Historia y Geografía

Resumen

El presente estudio constituye un análisis diacrónico y multidisciplinario sobre la evolución sociocultural, adaptativa y territorial de las comunidades indígenas que poblaron la Región de Atacama (Chile), desde el Período Paleoindio hasta el establecimiento del dominio colonial hispano en el siglo XVI.
A partir de una revisión arqueológica e historiográfica, se examinan las estrategias de subsistencia, la tecnología alfarera y metalúrgica, los patrones de asentamiento y las complejas redes transandinas de interacción interecológica desarrolladas por grupos como Huentelauquén, El Molle, el Complejo Ánimas, la Cultura Copiapó, los Diaguitas y los Changos. Asimismo, se aborda la incorporación regional al Tawantinsuyu incaico y las posteriores dinámicas de resistencia armada frente a las incursiones hispanas de Diego de Almagro y Pedro de Valdivia.

Abstract

This study provides a diachronic and multidisciplinary analysis of the sociocultural, adaptive, and territorial evolution of the indigenous communities that inhabited the Atacama Region (Chile), spanning from the Paleoindian Period to the establishment of Spanish colonial rule in the 16th century. Based on a rigorous archaeological and historiographical review, it examines subsistence strategies, ceramic and metallurgical technologies, settlement patterns, and the complex trans-Andean networks of inter-ecological interaction developed by groups such as the Huentelauquén, El Molle, the Ánimas Complex, the Copiapó Culture, the Diaguitas, and the Changos. Furthermore, the study addresses the regional incorporation into the Inca Tawantinsuyu and the subsequent dynamics of armed resistance against the Spanish incursions of Diego de Almagro and Pedro de Valdivia.

1. Introducción y Marco Geográfico-Ambiental

La Región de Atacama, situada en la zona árida y semiárida del norte de Chile (Norte Chico), constituye un laboratorio biogeográfico y cultural de singular relevancia para la arqueología y la historiografía andina. Caracterizada por la presencia de cuencas ecorregionales transversales —con énfasis principal en los valles de Copiapó y Huasco—, esta zona articuló históricamente una zona de transición natural entre las poblaciones del desierto costero Pacífico, las serranías preandinas, la Puna de Atacama y los valles del Noroeste Argentino (NOA).

La ocupación humana en este territorio no respondió a un patrón estático, sino a un continuo dinámico de adaptaciones frente a las fluctuaciones paleoclimáticas del Pleistoceno tardío y del Holoceno. La interacción constante entre la abundancia de recursos marinos de la corriente de Humboldt y la frágil disponibilidad hídrica en las cuencas interiores condicionó los modelos de movilidad, las alianzas interétnicas y la progresiva complejización socioeconómica de los grupos originarios que antecedieron al contacto hispano.

2. Período Paleoindio (ca. 12.000 – 9.000 a.C.)

El poblamiento inicial del continente americano, derivado del desplazamiento de bandas de cazadores-recolectores asiáticos a través del puente terrestre de Beringia, alcanzó el margen meridional del desierto de Atacama durante el Pleistoceno final. En la Región de Atacama, el registro material perteneciente al Período Paleoindio se caracteriza por una visibilidad arqueológica sumamente acotada y discontinua.

Como señalan Cabello y González (2010), la detección de evidencias pertenecientes a este horizonte cronológico entraña complejidades metodológicas severas, toda vez que los yacimientos suelen estar sepultados bajo potentes estratos sedimentarios a varios metros de profundidad. Consecuentemente, la reconstrucción de este período depende en gran medida de modelos de prospectiva arqueológica altamente especializados o de hallazgos fortuitos generados por procesos de erosión y obras de infraestructura.

A pesar de estas limitaciones, se han documentado evidencias tempranas en quebradas orientales y cuencas lacustres altoandinas. Las bandas paleoindias mantenían un régimen de vida itinerante orientado a la caza de megafauna extinta (tales como mastodontes y camélidos fósiles) y a la recolección estacional de flora nativa (López et al., 2023). Estos grupos humanos habitaban refugios rocosos y campamentos efímeros, desplazándose en circuitos de transhumancia que vinculaban los microclimas de cordillera con los oasis de precordillera.

3. Período Arcaico (9.000 – 1.500 a.C.)

El Período Arcaico representa una extensa etapa de transformación adaptativa asociada a la estabilización climática del Holoceno. A lo largo de más de siete milenios, las comunidades locales diversificaron sus estrategias productivas, transitando desde el nomadismo cazador estricto hacia formas complejas de semisedentarismo, explotación litoral y domesticación animal.

3.1. Arcaico Temprano (9.000 – 7.000 a.C.)

Con la transición climática holocénica emergen en el litoral y los valles áridos los grupos cazadores-recolectores asociados al complejo cultural Huentelauquén. Estos colectivos desarrollaron un patrón de subsistencia especializado en la explotación de mamíferos terrestres (guanacos), aves marinas, mariscos y pesca de orilla.

En el litoral de la Región de Atacama, la presencia de estas comunidades se manifiesta arqueológicamente mediante conchales o depósitos estratigráficos formados por la acumulación reiterada de valvas de moluscos y desechos óseos, reflejando una ocupación recurrente de la franja costera (Cabello et al., 2010). Destaca en este complejo la manufactura de litos litúrgicos y geométricos, los cuales denotan una incipiente complejización simbólica y ritual.

3.2. Arcaico Medio (7.000 – 4.000 a.C.)

Durante el Arcaico Medio, los pobladores de las cuencas de Copiapó y Huasco consolidaron una notable eficiencia adaptativa frente al estrés hídrico de los entornos áridos y semiáridos. Este período presenció una innovación tecnológica fundamental: la invención y difusión de los primeros anzuelos elaborados sobre concha de “Choromytilus chorus” (chorito) en las comunidades costeras.

Esta innovación permitió el aprovechamiento eficiente de variedad de peces de mayor profundidad y volumen. Paralelamente, se constata un incremento significativo en la movilidad estacional entre los asentamientos del interior (valles y precordillera) y las estaciones de pesca en el litoral, configurando las primeras redes complementarias de recursos entre costa y valle.

3.3. Arcaico Tardío (4.000 – 1.500 a.C.)

En la fase tardía del Arcaico, las poblaciones experimentaron procesos de sedentarización progresiva. En los sectores agropastoriles del interior se inician las primeras experiencias formales de domesticación de camélidos (*Lama glama*), transformando la relación tradicional con el guanaco silvestre hacia el pastoreo controlado de llamas.

En el ámbito marítimo, la extracción de recursos acuáticos alcanzó un hito cualitativo mediante el diseño de balsas de cuero de lobo marino y entramados de madera, posibilitando la captura de cetáceos y especies pelágicas. Se destaca en

el litoral la presencia firme de las comunidades antecesores de los Changos (Cervellino, 1998).

Los sitios arqueológicos más prominentes atribuidos a los grupos portadores de la tradición del anzuelo de concha y tecnología náutica temprana se concentran en Chañaral de Aceituno, Puerto Guacolda, Bahía Carrizal, Bahía Maldonado, Puerto de Caldera y el área actual del Parque Nacional Pan de Azúcar (Cervellino, 1998).

4. Período Formativo Temprano (1.500 a.C. – 500 d.C.)

El horizonte Formativo Temprano constituyó una auténtica revolución sociotecnológica en el Norte Chico de Chile. Durante este período se integran definitivamente tres elementos tecnológicos estructurantes: la producción alfarera, la metalurgia transformativa del cobre y la práctica sistemática de la agricultura de quebrada y valle.

A través de los pasos cordilleranos andinos y la Puna de Atacama, ingresaron paulatinamente al Área Meridional Andina (Norte Chico y Chile Centro-Sur) grupos humanos con estrechos lazos culturales y simbólicos con el Área Centro-Sur Andina (espacio que comprendía el sur del Perú, el altiplano boliviano, el Noroeste Argentino y el Norte Grande chileno).

Estas corrientes de migración e interacción socio-cultural se asocian a la Cultura Molle.

Los grupos Molle poseían una elaborada tradición alfarera, caracterizada por recipientes de paredes pulidas, vasijas antropomorfas y el uso ritual del tembetá (adorno labial). Asimismo, demostraron un dominio altamente tecnificado en la canalización hídrica, el cultivo de maíz, porotos y calabazas, y la crianza extensiva de rebaños de llamas.

5. Período Formativo Medio (500 – 1.400 d.C.)

En el Formativo Medio se consolida en la región el denominado “Complejo Ánimas” (Montané, 1969). Este complejo representó una fase de acentuada diferenciación social, afianzamiento identitario y progreso en la tecnología metalúrgica y textil.

Durante esta etapa se registra la edificación de pequeñas aldeas con incipientes rasgos urbanos y la habilitación de sistemas de irrigación artificial en las cuencas fluviales para sostener una agricultura intensiva. Simultáneamente, la Región de Atacama quedó plenamente integrada a la red de influencias e intercambios del Estado multiétnico de Tiwanaku.

La influencia del centro aglutinador de Tiwanaku dinamizó el comercio interecológico. Mediante el despliegue de extensas caravanas de llamas, los pobladores del Complejo Ánimas intercambiaron minerales, tejidos, alucinógenos

rituales, conchas marinas (*Spondylus*) y productos agrícolas entre la costa, las quebradas y el altiplano, consolidando una cosmovisión andina compartida.

6. Período Intermedio Tardío (1.000 – 1.400 d.C.)

Investigaciones arqueológicas contemporáneas llevadas a cabo en las subcuencas hidrográficas de los ríos Pulido, Manflas y Jorquera (Garrido, 2007) han permitido redefinir la dinámica poblacional del Intermedio Tardío en la Región de Atacama. Se propone que en los valles transversales septentrionales (Copiapó y Huasco), la Cultura Ánimas evolucionó localmente hacia lo que la literatura especializada define como “Cultura Copiapó” (Castillo, 1998).

La Cultura Copiapó encarnó la expresión autóctona y regional de este período, distinguible por su cerámica decorada con motivos geométricos en negro sobre rojo, sus patrones habitacionales agrupados en aldeas aglutinadas y una sofisticada explotación minero-metalúrgica. Paralelamente, hacia el sur del territorio atacameño, se desarrollaba la “Cultura Diaguita”, la cual mantuvo un intenso flujo de intercambios comerciales, matrimoniales y de complementariedad económica con la Cultura Copiapó (González, 2017).

7. Período Tardío o de Influencia Inka (1.400 – 1.536 d.C.)

Hacia el siglo XV, el proceso autonómico de las culturas locales se vio alterado por la expansión geopolítica del Tawantinsuyu (Imperio Inca). De acuerdo con los testimonios coloniales tempranos (Bibar, 1958/1966) y la evidencia material (Castillo, 1998), las fuerzas estatales incaicas establecieron pactos y alianzas estratégicas con los líderes Diaguitas para facilitar el sometimiento y control de los valles transversales de Huasco y Copiapó.

Esta confluencia derivó en la formación de la fase híbrida “Inka-Diaguita”, la cual ejerció una hegemonía efectiva sobre la totalidad de los valles. Los incas articularon el territorio atacameño mediante la extensión del “Qhapaq Ñan” (Camino del Inca), la edificación de tambos, adoratorios de altura en cumbres sagradas y la reestructuración del trabajo comunitario bajo el sistema de la “mita” para la extracción minera.

8. Cuadro Comparativo de la Secuencia Cronológico-Cultural de Atacama

---

Período Cronológico	Rango Temporal	Unidades Culturales	Estrategia Económica / Innovaciones
Período Cronológico	**Rango Temporal**	**Unidades Culturales**	**Estrategia Económica / Innovaciones**
Paleoindio	12.000 – 9.000 a.C.	Cazadores itinerantes primigenios	Caza de megafauna extinta; nomadismo en quebradas y lagunas altoandinas.
Arcaico Temprano	9.000 – 7.000 a.C.	Complejo Huentelauquén	Caza de mamíferos, recolección marítima; presencia de conchales costeros.
Arcaico Medio	7.000 – 4.000 a.C.	Cazadores-Recolectores del Interior y Costa	Invención del anzuelo de concha; movilidad estacional entre valle y litoral.
Arcaico Tardío	4.000 – 1.500 a.C.	Antecesores de los Changos	Domesticación incipiente de llamas; uso de balsas; pesca pelágica.
Formativo Temprano	1.500 a.C. – 500 d.C.	Cultura Molle	Adopción de alfarería, metalurgia del cobre y agricultura; tembetá.
Formativo Medio	500 – 1.400 d.C.	Complejo Ánimas / Influencia Tiwanaku	Agricultura intensiva bajo riego; caravanería de llamas; proto-urbanismo.

Período Cronológico	Rango Temporal	Unidades Culturales	Estrategia Económica / Innovaciones
Período Cronológico	**Rango Temporal**	**Unidades Culturales**	**Estrategia Económica / Innovaciones**
Intermedio Tardío	1.000 – 1.400 d.C.	Cultura Copiapó y Cultura Diaguita	Desarrollos regionales locales; alfarería especializada; minería local.
Tardío / Inka	1.400 – 1.536 d.C.	Fase Inka-Diaguita	Anexión al Tawantinsuyu; vialidad incaica (*Qhapaq Ñan*); minería estatal.

9. Expedición de Diego de Almagro e Inicio de la Conquista (1536 d.C.)

El marco jurídico y territorial de la presencia hispana en el cono sur andino quedó fijado en las Capitulaciones imperiales de 1534. En dicho documento se otorgó al adelantado Diego de Almagro la gobernación de Nueva Toledo, una franja de 200 leguas que se extendía latitudinalmente desde el paralelo de Cuzco hacia el sur, abarcando hasta el río Maule e incluyendo formalmente las cuencas de Copiapó y Huasco.

La expedición conquistadora de Almagro arribó al Valle de Copiapó en abril de 1536, tras una vertiginosa y drástica travesía por los pasos cordilleranos altoandinos de Come Caballos (4.549 m s.n.m.) y Pircas Negras (4.166 m s.n.m.) (Sayago, 1874; Cortés, 2010). El cruce transandino acarreó un costo humano severo para las huestes y los miles de indios *yanaconas* acompañantes debido a las congelaciones, la hipoxia y el desabastecimiento.

Al descender al valle, la expedición almagrista fue recibida con hostilidad abierta por la población local Inka-Diaguita. Los constantes choques armados y el clima de hostilidad disuadieron a Diego de Almagro de fundar un poblado permanente en los valles de Copiapó o Huasco. Ante la ausencia de riquezas

auríferas inmediatas comparables a las del Cuzco, el conquistador decidió proseguir su avance hacia el centro de Chile (Valle de Aconcagua) para posteriormente emprender la retirada definitiva hacia el Perú a través del desierto costero.

10. Conquista Hispana, Toma de Posesión y la Rebelión Inka-Diaguita

---

Cuatro años después del fallido intento de Almagro, en 1540, Pedro de Valdivia emprendió la conquista efectiva del territorio chileno. Avanzando por la ruta continental del desierto, la hueste valdiviana atravesó el Valle del Salado e ingresó a la cuenca de Copiapó.

El 26 de octubre de 1540, en el corazón del Valle de Copiapó, Pedro de Valdivia encabezó el acto solemne de Toma de Posesión de la tierra en nombre de la Corona Española y bajo la advocación del Rey Carlos V. Este acto jurídico y simbólico fundó formalmente el inicio del proceso de Conquista y la inserción del territorio chileno en el sistema historiográfico occidental.

Con el objeto de afianzar la soberanía y establecer una plaza fuerte que garantizara las comunicaciones terrestres con el Virreinato del Perú, Valdivia ordenó la construcción de un fortín militar en el valle, constituido como el Fuerte de la Posesión. La jefatura política y militar del recinto fue conferida al lugarteniente Juan de Bohón.

La implantación del régimen de encomiendas, los trabajos forzados en los lavaderos de oro y los abusos sistemáticos perpetrados contra la población indígena desencadenaron un masivo alzamiento coordinado por las jefaturas tradicionales Diaguitas e Inka-Diaguitas de Copiapó y Huasco. En 1545, los caciques rebeldes ejecutaron un ataque simultáneo contra las fuerzas de ocupación. Durante la contienda destruyeron el Fuerte de la Posesión, ajusticiaron a Juan de Bohón y avanzaron hacia el sur asolando la recién establecida ciudad de La Serena (Sayago, 1874).

La insurrección paralizó temporalmente la hegemonía hispana en el Norte Chico. El conflicto fue contrarrestado posteriormente mediante cruentas campañas militares dirigidas por el capitán Francisco de Aguirre, quien aplicó represalias punitivas y el exterminio o deportación sistemática de los líderes insurrectos para consolidar definitivamente el orden colonial en la Región de Atacama (Sayago, 1874).

11. Conclusiones

La trayectoria histórica de los pueblos originarios de Atacama demuestra una notable capacidad de resiliencia y adaptabilidad técnico-ecológica a lo largo de más de doce milenios. Desde las primeras bandas itinerantes del Período Paleoindio hasta las sofisticadas jefaturas agroalfareras y mineras de las culturas Ánimas, Copiapó y Diaguita, las comunidades locales transformaron el paisaje árido en un espacio de intensa producción y dinamismo cultural.

La incorporación al Tawantinsuyu y la posterior irrupción conquistadora hispana no encontraron un territorio deshabitado ni pasivo; por el contrario, la resistencia armada de 1545 testimonia la cohesión política y el sentido de soberanía de las comunidades autóctonas de Copiapó y Huasco. El estudio riguroso de esta secuencia cronológica y socioestructural resulta indispensable para la valoración patrimonial, educativa y cultural de la identidad regional atacameña contemporánea.

Referencias Bibliográficas

Bibar, G. de. (1966). *Relación práctica y descripción de las provincias de Chile* (Edición facsimilar). Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. (Trabajo original publicado en 1558).

Cabello, G., Garrido, F., & González, A. (2010). Cazadores recolectores del litoral de Atacama: Secuencia y cambios en el uso del espacio costero. *Chungara: Revista de Antropología Chilena*, 42(1), 89-107.

Cabello, G., & González, A. (2010). Modelos de búsqueda y distribución espacial del Período Paleoindio en el Norte Chico. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 40, 45-58.

Castillo, G. (1998). Los períodos Intermedio Tardío y Tardío en la III Región de Atacama. En J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate, & I. Solimano (Eds.), *Culturas de Chile: Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista* (pp. 163-182). Editorial Andrés Bello.

Cervellino, M. (1998). *Arqueología de la Región de Atacama: De los cazadores primigenios a la dominación incaica*. Museo Regional de Atacama.

Cortés, M. (2010). *Rutas cordilleranas y la expedición de Almagro en Copiapó*. Ediciones Universidad de Atacama.

Garrido, F. (2007). *El Período Intermedio Tardío en la cuenca alta del río Copiapó: Asentamiento y relaciones interétnicas en Pulido, Manflas y Jorquera* [Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile.

González, P. (2017). Patrones de interacción y cambio cultural entre las sociedades Copiapó y Diaguita en el Norte Chico. *Estudios Atacameños*, 55, 115-138.

López, P., Cartajena, I., & Santoro, C. (2023). Adaptaciones humanas tempranas y megafauna en los ambientes altoandinos de Atacama. *Latin American Antiquity*, 34(2), 210-229.

Montané, J. (1969). En torno a la cronología del Complejo Cultural El Molle y Ánimas. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 123-138.

Sayago, C. M. (1874). *Historia de Copiapó*. Imprenta El Atacameño.